4586

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

FELIPE

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA

MÚSICA DE

D. RUPERTO CHAPÍ.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.
1857.

12

FELIPE.

FELIPE

APROPOSITO COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO DE LA PEDROSA

MÚSICA DE

DON RUPERTO CHAPÍ.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro FELIPE la noche del 10 de Agosto de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal.*

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DOMADORA	SRTAS. PASTOR (Lucía).
MISS LEOPARDA	TEJADA.
ROSA	FRANCO.
DOÑA PRUDENCIA	SRA. GUERRA.
UNA EXCÉNTRICA	SRTA. CAMACHO.
OTRA	DOMINGO.
PEDRO FERNÁNDEZ	SRES. RODRIGUEZ.
DON URBANO	MANINI.
EL HOMBRE-CAÑÓN	ALTARRIBA.
NARCISO	VIÑAS.
EL DIRECTOR	CASTRO (D. José).
BARTOLO	CASTRO (D. Julian).
TESTIGO 1.º	FERRANDIZ.
OTRO EXCÉNTRICO	
UN EXCÉNTRICO	CAMPOS.
FELIPE	
TESTIGO 2.º	SANCHEZ.
IDEM 3.º	DIAZ.
IDEM 4.º	SÁNCHEZ.
UN ESCRIBANO	LOPEZ-
OTRO	JERÉZ.
UN ESCRIBIENTE	RODRIGUEZ (Tomás).
OTRO	SÁNCHEZ.
UN PORTERO	TEJADA.

Miss Leona, ecuyeres, batudistas, payasos, etc.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimpeimirla ni representarla en España y sus posesines de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Drámatica de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL MAESTRO

MIGUEL RAMOS CARRION

En prueba de amistad y agradecimiento

EL AUTOR.

675557

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Telón corto. Sala pobremente amueblada. Puertas al foro y lateral derecha: ventana á la izquierda. Indicaciones del lado del espectador.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRUDENCIA con traje de mañana y liada la cabeza con un pañuelo, sentada á la izquierda, tomando café con leche, después ROSITA por la derecha. Pausa, durante la cual doña Prudencia hace pedazos un panecillo francés y echa los pedazos en el vaso de café.

PRUD. ¡Rosa!... ¡Rosa!... (Ap.) Á la otra puerta. Se me figura que la leche no está del todo buena: si en este tiempo ya se sabe. ¡Ay! yo no sé lo que va á ser de mí este verano; tanto como me prueban los aires de la montaña, y sin poder tomarlos desde hace catorce años; ¡vamos, si yo vivo de milagro! ¡Claro! con este pelafustán de yerno que apenas gana para mal comer... y para mal vestir... y para mal pagar al casero... y para mal llevarnos á los toros los domingos, no hay que

pensar en veraneos. (Pausa.) ¡Rosita!... nada como se pasan la noche disputando... (Aproximándose á la lateral de la derecha.) ¡Rosa!

ROSA. (Dentro.) ¡Qué!

PRUD. (Viendo que sale.) ¡Ah! ¿Estás ya en pie? Me alegro. (Vuelve á sentarse y sigue tomando el café.) ¿Vas á tomar algo?

ROSA. (Acento andaluz, muy desmayado el hablar.) No tengo ganas de náa. (Se sienta.)

PRUD. Eso es lo que más me encocora: que hasta las ganas de comer te quita ese mal hombre.

ROSA. ¿Qué tiene que ver Perico con...

PRUD. ¡Señor! ¡Señor! ¡Toda la vida suspirando por un hombre decente y sin conseguirlo nunca!

ROSA. Pero mamá...

PRUD. No me digas nada. Á las personas decentes se las saca por el olor. Tu padre había salido de la plebe, y desde que hizo su gusto poniendo una escuela de equitación, olía á cuadra de una manera insoportable.

ROSA. Pero Pedro...

PRUD. No me hables de tu marido. ¿Cómo puede oler bien un hombre que está empleado en una fábrica de amoniaco?

ROSA. Pero él está de tenedor de libros.

PRUD. Eso es: no tiene nada, y se llena la boca diciendo que es tenedor.

ROSA. Lo peor es que sospechan que ha quebrado el corresponsal que tienen en Paris, y es muy fácil que la fábrica se cierre.

PRUD. (Después de apurar el vaso de café.) ¡Hija, qué trago me das! Pero eso es horrible: ¡qué va á ser de nosotras!

ROSA. Hoy se sabrá lo que haya.

PRUD. ¿Y qué dice á eso tu marido?

ROSA. ¡Qué ha de decir! que lo tomará con resignación.

PRUD. ¡Eso sí que no! que tome si quiere, el cielo con las manos. Pues no faltaba más.

ROSA. Déjelo usted que lo tome como quiera. Yo tengo la

idea que usted sabe y esta es la ocasión de hacerlo.

PRUD. Sí; otra consecuencia de la dichosa escuela de equitación. Pero, ¿le has dicho algo á tu marido?

ROSA. Ni le diré nada hasta que esté hecho. (Suena un campanillazo.) ¿Quién será á estas horas?

PRUD. No puede ser el aguador, porque ya ha venido.

ROSA. Pues yo no tengo ganas de ver á nadie. (Se levanta.)

PRUD. Espera, espera un poco. (Sale á abrir la puerta.)

ESCENA II.

DICHAS y PEDRO con un paquete debajo del brazo: entra lentamente y se sienta con el paquete sobre las rodillas.

ROSA. ¡Eres tú! ¿Cómo vienes tan temprano?

PRUD. (Ap. Muy tranquila.) Esto es hecho: se acabó el destino.

PEDRO. Siéntate, Rosa: tome usted asiento, mamá Prudencia.

PRUD. (Ap. y sentándose lo mismo que Rosa.) Ciertos son los toros.

ROSA. Habla, hombre: ¿han cerrado la fábrica?

PEDRO. La han cerrado.

ROSA. ¿Y os han puesta en la calle?

PEDRO. Nos han puesto.

PRUD. (Levantándose y con gritos destemplados.) ¡Jesús! ¡Dios mío! ¡qué va á ser de nosotras! ¡y este mal hombre lo dice con esa frascura!

PEDRO. (Limpiándose el sudor.) Sí; buen fresco hace por esas calles.

ROSA. ¿Y no os han dado algo como despedida?

PEDRO. La paga de este mes, y eso con trabajo.

PRUD. Yo quisiera morirme. ¡Si esto tenía que suceder! ¡Si me lo daba el corazón! ¿Por qué habré dado yo mi hija á un hombre que no puede mantenerla?

PEDRO. ¡Si no fuera mirando á Dios!...

ROSA. Deja á mi madre.

PRUD. (Á Pedro.) Pero dí, desgraciado, ¿en qué estás pensando?

PEDRO. Fácil es adivinarlo.

PRUD. ¿En qué? vamos á ver.

PEDRO. En cortarle á usted la lengua.

ROSA. Vaya, dejarse de tonteras. Vístase usted, madre. (Vase por la derecha.)

ESCENA III.

PRUDENCIA y PEDRO.

PRUD. Eso es lo que yo puedo esperar de tí, desagradecido, después de tres años de beneficios.

PEDRO. ¡Beneficios! ¿Dónde están? Si no hemos hecho más que comernos mi sueldo.

PRUD. ¡Su sueldo! Dime, ¿por quién teneis la cafetera nueva? Por Prudencia. (Dándose manotadas en el pecho.) ¿Y por quién teneis la cómoda y los visillos de la ventana? Por Prudencia ¿Y por quién te has casado tú con ese pedazo de gloria? Por Prudencia.

PEDRO. ¿Eso no! Por *imprudencia*... temeraria.

PRUD. ¡Infame! ¡Desalmado!

PEDRO. ¡Ea, esto se acabó!

PRUD. ¿Qué quieres decir?

PEDRO. Que traigo aquí un petardo y le voy á pegar fuego y vamos á volar todos.

PRUD. ¡Ayyyyy! (Sale corriendo por la derecha.)

ESCENA IV.

PEDRO, después PRUDENCIA y ROSITA, ambas en traje de calle.

PEDRO. (Arrancando violentamente el bramante del paquete y sacando con rabia lo que contiene.) Mi resolución está tomada. Esta vida es de todo punto imposible. Vale más que se lo lleve á uno el demonio. (Saca un gorro de los que se usan en las oficinas y se lo encasqueta.) Por no aguantar á mi suegra, me pondría á barrer las calles. (Saca un manguito de escribiente, lo desdobla y lo tira.) Plumas...

papel... sobres... por la ventana. Se acabó el oficinista y vuelvo al teatro.

ROSA. (Por la derecha.) Hasta luego, Perico.

PEDRO. ¿Adónde vas?

PRUD. (Saliendo con precaución.) ¡Hija, por Dios! que ha traido un petardo.

ROSA. (Á Prudencia.) ¡Ya lo creo! ¡y no flojo! (Á Pedro.) Voy á buscar trabajo.

PEDRO. Pues no lo consiento.

ROSA. Pues no podemos pasar por otro punto.

PEDRO. Es decir que atropellas mi dignidad.

PRUD. Echa tu dignidad en el puchero y verás.

PEDRO. (Amenazándola.) Si no se calla usted...

PRUD. ¡Ayyy! (Mútis por el forocorriendo.)

ROSA. Perico, no hay más remedio: ya verás cómo yo hago bien. (Mútis.)

PEDRO. ¿Y con qué derecho me opongo? Esto ya es para hacer una barrabasada; ¿y á qué aguardo? ¿no dicen que sirvo para el teatro? Si don Felipe consintiera en hacer la prueba... que no consentirá... ¡qué demonio! (Toma el sombrero.) esto es cuestión de atrevimiento. Y si me sale mal, va á arder mi casa por los cuatro costados. (Mútis.)

CUADRO SEGUNDO.

MUTACIÓN.

Entrada á las sillas del Circo Hipódromo por la parte del Dos de Mayo. Á un lado y á otro las escalerillas que conducen á los palcos. Al fondo la barrera de la pista y la decoración del Circo. Algunas sillas en primer término y también una jaula ó caja grande en la cual pueda esconderse una persona, un cañón.

ESCENA V.

CORO DE SEÑORAS. Salen con trajes de malla como para trabajar en los trapecios.

MÚSICA.

CORO. (Desfilando de dos en dos.)

La hora del ensayo
ha sonado ya,
y hay que hacer trabajos
de alta novedad;
que el público quiere
ver por lo común,
algo que no hayamos
exhibido aun.

—

(Imitando los movimientos de los gimnastas.)

En la maroma meto un pie,
allá me suben de un tirón,
cojo el trapecio con fruición
y como usted ve
hago con tupé
la presentación.
De la sirena hago el perfil,
juntas las manos con los piés,
luego una plancha, ó dos ó tres,
y con vueltas mil,
mi cuerpo gentíl
queda de través.

—

Cuando suenan palmas
echamos besitos
á los abonados
más elegantitos.
Y á las abonadas
que son muy sensibles,

damos á menudo
sustos increibles.
Y que nos caemos
creen las pobrecillas
cuando nos colgamos
de las pantorrillas.
No saben que en ellas
nuestra fuerza está,
que las piernas pueden mantenernos
con comodidad.

(Desfilan por el fondo, unas por la derecha y otras por la izquierda. Detrás de ellas se ve á Narciso que sale seguido de Leoparda.)

ESCENA VI.

LEOPARDA, NARCISO y el PORTERO.

HABLADO.

LEOP. (Deteniendo á Narciso.) ¿Es por esto que querías venir antes que yo? (Acento francés muy marcado.)

NARCISO. (Sorprendido.) ¡Leoparda! Yo te diré: te diré.

LEOP. ¡Ah, el horror de hombre!

NARCISO. Leopardita, ya vuelves á los celos...

LEOP. ¡Ah, que esto es indigno de engañar así su amorosa!

NARCISO. (Ap.) Ya hay para rato. (Alto.) ¿No ves que estamos en España, donde á cada paso tropiezo con un amigo ó un pariente? Ahora mismo...

LEOP. Ya te he dicho que mientras que tú trabayarás conmigo, tú no serás español: tú no eres que monsieur Narsisó, de l'hipodróm de París.

NARCISO. Pero si aquí todo el mundo sabe que soy de Calatorao...

LEOP. No importa. Y si tú continúas como eso, hasiendo la buena cara á todas las muyeres, yo demando en se-

guida al impresario un otro hombre para haserle tornar con mis dientes.

NARCISO. ¡Ah! oye. Anoche en el trapecio me hiciste dar tantísima vuelta que me mareé, vamos, que me mareé.

LEOP. Pues hay que ganar su pan. Hay que dar vueltas conmigo y no cerca de las otras artistas.

NARCISO. Si es que se me figuró ver á una prima mía de Zaragoza entre esas chicas. No, y aun no las tengo todas conmigo.

LEOP. ¡Ah, que esto es abominable! ¿Tú quieres tener contigo todas las chicas?

NARCISO. ¿Pero quién dice eso?

LEOP. Yo voy arrancarte los *oyos*. (Furiosa.)

NARCISO. ¡Socorro! (Huye y derriba al Hombre Cañón al suelo.) ¡Socorro! (Desaparecen Leoparda y Narciso por la derecha.)

ESCENA VII.

EL HOMBRE CAÑÓN vestido y el PORTERO, después BARTOLO.

H. CAÑ. ¡Ay! ¡ay!... ¡me he roto el espinazo! (Acento catalán.)

PORTERO. (Ayudándole á levantarse.) ¿Se ha hecho usted daño?

H. CAÑ. ¡Ay! no señor.

PORTERO. ¡Vamos!

H. CAÑ. Me lo ha hecho él. Yo soy incapáz de lastimarme. Ya ve usted, yo que detengo con mis manos una bala de cañón sin hacerme daño. Hola señor Bartolo. Bueno, vamos á ensayar algunas posturas. (De un cajón que tendrá la cureña del cañón, saca un trapo y limpia el armón: después saca una bala, la limpia, la ajusta á la boca del cañón, se golpea con ella una mano y el pecho, etc.: después se pone guantes de esgrima, y desde distintos sitios del escenario hace la pantomima de recibir la bala, apuntando antes el cañón al sitio en que se coloque. Bartolo, ya vestido como para trabajar, le hace un saludo grotesco, finge ayudarle á todo sin hacer nada, se limpia el sudor y le sigue por todas partes. Cuando ya el Hombre

Cañón se dispone á recibir la bala, Bartolo se despide de él apresuradamente y hace mútis por el foro izquierda.)

PORTERO. (Ap.) ¡Qué fuerza tiene el gachó este!

H. CAÑ. (Fingiendo recibir la bala desde el proscenio izquierda.) ¡Boooommm!

PORTERO. (Ap.) Si yo tuviera la mitá de la fuerza que este tío, vamos, hombre; era yo feliz, porque digo yo, ¿cuando se va uno á ganar un aplauso de portero?

H. CAÑ. (Desde el fondo.) ¡Boooooommm!

PORTERO. (Admirado.) ¡Digo! ¡Si este hombre debe estar relleno e lana como los corchones! (Mútis por la izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA PRUDENCIA y ROSA por la derecha.

ROSA. (Asomándose.) No hay aquí nadie...

PRUD. Pero niña, ¿no te han dicho que don Felipe está á estas horas en los Jardines? Señor, señor; ¡qué afición al Circo! Ya se ve: la maldita escuela de equitación en que se crió...

ROSA. (Mirando la pista.) ¡Calla! ¡están ensayando! ¡qué bonito es esto!

PRUD. ¿Bonito? Á mí me parece horroroso. Nunca he podido estar tranquila en estos espectáculos. Siempre me parece que se van á caer ó que se van á quebrar por la cintura, ó que va á estallar cualquier cosa...

H. CAÑ. (Junto á Prudencia.) ¡Boooommm!

PRUD. ¡Ay!

ROSA. ¿Qué es eso, mamá?

PRUD. (Ap. á Rosa.) Mira, vámonos, porque si no... ¡Vaya con el gracioso! (Alto al Hombre Cañón.) ¡Se habrá usted estado ensayando la gracia!

H. CAÑ. ¡Ah, no tenga usted reselo! Ahora disparo con la boca.

PRUD. (Furiosa.) Vámonos, vámonos. (Mútis con Rosa por la derecha.

H. CAÑ. (Al Portero.) ¿Sabe usted si vendrá esta mañana don Felipe?

PORTERO. No, señor; por la mañana no viene casi nunca.

H. CAÑ. (Ap.) ¡Poder ganar veinticinco duros esta noche en Aranjues! Malditas sean las funsiones de moda y... (Carga con el cañón y vase por el fondo izquierda.)

PORTERO. ¡Digo, si va cargao el hombre! (Vase por el proscenio derecha.)

ESCENA IX.

LA DOMADORA, traje de capricho; un latiguillo en la mano y rewolver de adorno en la cintura.

MÚSICA.

Yo soy la domador
sin rival,
yo ejerzo con la vista
tal poder,
que sólo con mirarle
viene á ser
mi esclavo cualquier clase
de animal.

—

Cuando entro yo en la jaula
todos ven
que no llevo más arma
que el valor,
doy golpes á las fieras
con furor
y tengo por el mango
la sarten.

—

Rugen los yaguares,
rugen las panteras,
sus dientes de veras

me enseña el león...
Mis ojos se inflaman,
mi ánimo se excita,
de gozo palpita
ébrio el corazón...
Suenan los disparos,
saltan irritadas,
y todo es zarpadas
humo y confusión...
Hasta que asombradas
con gestos y voces,
las bestias feroces
huyen á un rincón.

—

¡Ah, qué ilusión!
¡ah, qué placer,
contemplar á las fieras vencidas
por una mujer!

HABLADO.

DICHA, PEDRO disfrazado de Ducazcal, PORTERO y CABALLEROS, 1.° 2.° 3.° y 4.° con un legajo de papeles.

PEDRO. (Á los Caballeros.) Sentiría haberles hecho á ustedes esperar...

CAB. 1.° ¡Qué! no señor.

PORTERO. (Con la gorra en la mano.) Don Felipe, aquí tiene usted una silla. (Mútis.)

PEDRO. No hace falta. (Á la Domadora.) Hola niña, ¿cómo va? (Siguen hablando.)

CAB. 2.° (Á los otros.) ¡Qué campechano es este hombre!

LA DOM. (Á Pedro.) Si usted no dice eso de verdad. (Con zalamería.)

PEDRO. (Ap.) También ésta me toma por Ducazcal. (Alto á la Domadora.) ¿Que no lo digo de verdad? ¿Qué quiere usted que haga? ¿que me encierre con las fieras? Pues mire usted, ahora mismo me voy á entender con esos cuatro

curiales: el uno es un escribano del Desierto; el otro es un notario de Java, y los otros dos son curiales de cascabel.

LA DOM. (Marchándose.) Siempre tiene usted ganas de broma. (Mútis por el fondo.)

PEDRO. ¡Ojalá tuviera usted tantas ganas como yo! ¡yaya usted con Dios, simpática! ¡olé! (Á los caballeros.) Ustedes dispensen, hay que ser empresario; porque lo que no va en lágrimas, (Haciendo con los dedos señal de dinero.) va en suspiros.

CAB. 1.° ¡Já, já! Tiene usted razón.

PEDRO. Conque dígame usted qué negocio es. Tengo tantos...

CAB. 1.° Lo creo. Pues son las escrituras.

PEDRO. (Ap.) Aquí voy á meter la pata. (Alto.) Bueno, ¿y qué?

CAB. 1.° Yo las he visto y es cosa limpia de censos y servidumbres.

PEDRO. Bueno, ¿y qué?

CAB. 1.° Yo creo que se pueden dar por ellas los 48.000 duros.

PEDRO. (Pausa. Alto al Caballero 1.°) Bueno, ¿y qué? (Ap.) De aquí no me saca nadie.

CAB. 1.° Ya no falta más que la nota de las fincas que componen el otro lote.

PEDRO. (Ap.) ¡Ah, falta algo! (Alto.) Bueno; pues entonces me manda usted la nota de esas otras fincas, y yo veré...

CAB. 2.° (Ap. al Caballero 3.° y 4.°) Se queda también con ellas.

PEDRO. (Al Caballero 1.°) Usted me hace el favor de venir con la nota esa y me trae usted también una lista de los compañeros de oficina para que entren en los Jardines y puedan pedir localidades y hagan lo que quieran.

CAB. 1.° Esta misma noche se la traeré á usted, don Felipe. (Animado hasta el final de la escena.)

CAB. 2.° (Al Caballero 1.°) No es menester que te molestes, esta tarde se la traeré yo á usted, don Felipe.

CAB. 3.° No, hombre, yo paseo por el Prado á la hora de la siesta y se la traeré á usted, don Felipe.

CAB. 4.° ¿Para qué, si dentro de un rato se la puedo yo dejar aquí á don Felipe?

PEDRO. Bueno: muchas gracias. (Despidiéndoles.) Ustedes me mandan como quieran; ya saben ustedes, aquí ó en los Jardines, ó en Felipe, ó en Apolo, ó en la Zarzuela, divirtiendo al pueblo madrileño...

CAB. 1.° Muchas gracias, don Felipe.

CAB. 2.° Adios, don Felipe.

CAB. 3.° Beso á usted la mano, don Felipe.

CAB. 4.° Á los piés de usted, don Felipe. (Mútis los cuatro.)

PEDRO. Adios, adios. (Solo.) *¡Cómo está la sociedad!*

ESCENA X.

PEDRO solo, después el PORTERO.

PEDRO. (Con su voz y ademanes habituales.) Pues señor, esto es pan comido... Don Felipe me contrata sin remedio. Ahora lo que yo necesito es que no venga por aquí esta mañana. Y luego, que no se enfade por no haber contado con él. Según me han dicho, nunca viene hasta la tarde; pero tengo yo tan mala sombra... ¡Señor! esta mañana no más: el tiempo suficiente para dar una muestra de mi talento... y decirle dos palabras á la domadora esa...

PORTERO. Don Felipe...

PEDRO. ¿Qué hay? (Transición: se echa el sombrero sobre la oreja ó algo así.)

ESCENA XI.

DICHOS y el HOMBRE CAÑÓN, después BARTOLO, después LA DOMADORA, después D. URBANO.

H. CAÑ. Don Felipe, va á ser imposible que yo trabaje esta noche.

PEDRO. ¿Por qué?

H. CAÑ. Porque aun no han llegado á la estación los cartuchos que *ma frabican an* Barselona y con la pólvora

de Madrit, que es *molt* desigual, no me atrevo á resibir la bala.

PEDRO. ¿Eso no será una invención de usted?...

H. CAÑ. ¡Ah, no señor! Yo no he inventado la pólvora. Palabra de honor.

PEDRO. (Sale Bartolo.) Está bien. Dígale usted al Director que ponga otra cosa en el programa.

H. CAÑ. (Ap.) ¡Ya tengo los veinticinco duros de Aranjues! (Mútis por el foro derecha.)

BARTOLO. (Habla al oido á Pedro.)

PEDRO. ¿Sale hoy de su cuidado?

BARTOLO. (Habla al oído á Pedro.)

PEDRO. ¡Qué hombre! Será uno solo.

BARTOLO. (Niega con la cabeza, como hombre convencido de lo que dice, y hace señas de *dos* con los dedos.)

PEDRO. Bueno, vaya usted á cuidarla y mándeme usted recado esta noche con lo que ocurra.

BARTOLO. (Hace señas de dar gracias á Pedro y desaparece por el proscenio de la derecha.)

PORTERO. ¡Don Felipe!

PEDRO. ¿Qué hay?

PORTERO. Ahi está un caballero.

PEDRO. ¿Quién es?

PORTERO. No me acuerdo; pero me parece que es de los que mandan ahora; con que digo yo que... (Mútis.)

PEDRO. Anda, anda, dile que entre.

ESCENA XII.

PEDRO y D. URBANO, traje de levita y bastón sin distintivo alguno. Tipo ordinario y afectado.

URBANO. (Abrazándolo.) Amigo don Felipe, ¿cómo va?

PEDRO. (Ap.) ¡Calla, es don Urbano! (Alto.) Á la disposición de usted; siéntese usted...

URBANO. No, señor, muchas gracias; se me haría tarde para

asistir á la sesión que va á ser hoy una cosa... gótica. (Como ponderando la importancia.)

PEDRO. Sí, ¿eh?

URBANO. ¡Oh! La famosa cuestión de nombramientos de porteros. En fin, voy á mi cuento: vengo á proponerle á usted una verdadera adquisición, una joya... una... una muchacha que por tres ó cuatro pesetas cantará en los coros del teatro Felipe mejor que cualquier tiple.

PEDRO. Pero hombre, si no caben en el escenario las que tengo...

URBANO. Pero algo hay que hacer por los amigos. La muchacha está en mi casa; no le damos más que tres duros, porque sólo plancha lo liso, y con el sueldo del teatro se iría ayudando. Le advierto á usted que es muy guapa, y con una voz... gótica.

PEDRO. ¿Gótica?

URBANO. Figúrese usted: cuando llama por las mañanas el burrero, y ella contesta ¡ya voy!

PEDRO. ¿La oye el burrero?

URBANO. ¡Qué, hombre, la oye mi mujer!

PEDRO. Pues no me parece...

URBANO. Ya sabe usted que Nicasia es sorda como una tapia. Luego es muy bien formada.

PEDRO. ¿Nicasia?

URBANO. No, señor, la muchacha. ¡Ah! pero de una moralidad... gótica. Eso sí.

PEDRO. Don Urbano, me ocurre una idea. (Ap.) Por si pega. (Alto.) Me va usted á colocar en aquellas oficinas á un muchacho á quien quiero mucho.

URBANO. Bueno, favor por favor. ¿Cómo se llama ese muchacho?

PEDRO. Pedro Fernández.

URBANO. ¿Pedro Fernández? Si ha sido inquilino mío. ¿Pero no está colocado en la fábrica de amoniaco?

PEDRO. Sí, pero la fábrica se ha cerrado y me he quedado en la... se ha quedado en la calle.

URBANO. ¡Ah, picarón! Ya le ví á usted, ya le ví á usted un día

en la Puerta del Sol hablando con su mujer. Es muy guapa.

PEDRO. Con mi mujer hablo yo en cualquier parte.

URBANO. No, hombre; con la de Pedro Fernández. Esa sí que es...

PEDRO. ¡Cuer... po de Dios! (Tapando la boca á D. Urbano.) Pues no hay nada de eso.

URBANO. ¡Ya, ya! Yo soy perro viejo. Le digo á usted que es muy guapa.

PEDRO. (Incomodado.) Pues yo le digo á usted... (Ap.) (¿Á que le doy á éste una bofetada gótica?

URBANO. Conque quedamos en eso: Esta noche vendré con la familia al Hipódromo: supongo que habrá algún palquito desocupado, ¿eh?

PEDRO. Si, señor, lo que usted necesite.

URBANO. Adios. (Mútis por el proscenio de la derecha.)

ESCENA XIII.

PEDRO, después PORTERO, después la DOMADORA, después LEOPARDA.

PEDRO. (Pasea muy agitado.) ¡Conque esas tenemos! ¡conque mi mujer conoce á don Felipe y no me dice una palabra! La mato, la mato: lo que es á mamá Prudencia la mato; ella es quien tiene la culpa de todo.

PORTERO. Don Felipe...

PEDRO. ¿Qué? (La misma transición de antes.)

PORTERO. Que están ahí dos señoras que quieren hablar con usted.

PEDRO. Que estoy ocupado. (El Portero da media vuelta sobre los talones y hace mútis.) ¿Qué tendrá Rosa que hablar con don Felipe? ¡Y en la Puerta del Sol! ¡en plena Puerta del Sol!... Es decir, peor hubiera sido que hablaran en mitad del campo; pero de todos modos, lo que es á mi suegra la mato. (Sigue paseando.)

LA DOM. Don Felipe, voy á pedirle á usted un favor.

PEDRO. ¡Ah! ¿Es usted? (Con decisión.) Lo que usted quiera.

LA DOM. Si pudiera ser que yo no trabajara esta noche..

PEDRO. Concedido.

LA DOM. Muchas gracias, don Felipe. Tengo un dolor muy fuerte en esta pierna, se me ha acostado el oso en ella...

PEDRO. De buena gana haría el oso.

LA DOM. Ese es muy fácil.

PEDRO. Nada, que pongan otra cosa en el programa.

LA DOM. ¡Ay, no sabe usted cuánto se lo agradezco! (Mútis.)

LEOP. (Por el foro izquierda.) Mosieu Ducascal.

PEDRO. ¿Qué se ofrece?

LEOP. Esto es atrós. ¡Ah, que yo estoy indignada! Vengo de encontrar Mosieu Narsisó que besaba la Crús.

PEDRO. Eso es de buen cristiano.

LEOP. No, señor; besaba la señorita Crús; la que da los saltos mortales. Mire usted, si yo *trabayo* esta noche con ese hombre, cuando yo le tendré colgado de mis dientes, abro la boca y lo *deyo*.

PEDRO. (Ap.) Vamos, lo *deya* en el sitio. (Alto.) Pues hará usted muy bien. Eso se debe hacer con los infieles.

LEOP. Eso será mejor que no *trabaye*. Porque si *trabayo*...

PEDRO. Bueno, pues que pongan otra cosa en el programa. No nos vaya usted á dar un espectáculo. Vaya usted con Dios

LEOP. Á *tantot*, mosieur Ducascal. (Mútis por el fondo derecha.)

PEDRO. Si yo me viera en lo alto del Circo con mamá Prudencia en los dientes... la *deyaba*, como dice esa.

DEPEND. (Por la izquierda.) Don Felipe, que lo llaman á usted al teléfono.

PEDRO. ¿Quién llama?

DEPEND. El ministerio de la Gobernación.

PORTERO. (Por la derecha.) Don Felipe, esas señoras dicen que si las puede usted recibir... (Mútis por el foro derecha.)

PEDRO. (Al Portero.) Que pasen aquí, que ahora salgo. (Al dependiente.) Vamos allá. (Mútis los dos por la lateral de la izquierda.)

ESCENA XIV.

DOÑA PRUDENCIA, ROSA y el PORTERO. Después los EXCÉNTRICOS.

PRUD. (Al Portero.) ¿Tardará mucho en salir?

PORTERO. No, señora! está en el teléfono. Siéntense ustedes. (Mútis.)

PRUD. Quiera Dios que salga pronto; porque estoy lo más violenta...

ROSA. Pues á mí me encanta todo esto. Me acuerdo de cuando hacía yo mis volatines en la escuela de equitación. Mejor me tengo yo de pie á caballo que cualquiera de las que trabajan.... Con cuatro lecciones...

PRUD. En fin, si ese desgalichado no estuviera cesante...

ROSA. ¡Ay, mamá! Allí están ensayando; vamos á verlo.

PRUD. ¿Y si sale don Felipe?

ROSA. Desde allí lo veremos. (Mútis las dos por la escalerilla de la derecha.)

MÚSICA.

Los cuatro excéntricos, dos tiples, tenor y bajo por la lateral derecha. Trajes y pintura de las caras de ellos como es costumbre. Mientras cantan la primera estrofa ó la orquesta ejecuta un primer tiempo, hacen cucuruchos con unas hojas de papel de estaño que sacarán en la mano: después dan en el cucurucho con una varita. La lira hará en la orquesta los sonidos.

LOS CUATRO.

Somos los excéntricos,
nos aplauden mucho,
y hacemos la música
con un cucurucho.
Quito al chocolate
su papel de estaño
que con la varita
da un sonido extraño.

Y Matías López
ó La Colonial
nos dan muy barato
el instrumental.
Dín, dán,
dín, dán, dín, dán.
ninguna como esta
excéntricidad.

—

Las noches de moda
echamos el resto
y á nuestro trabajo
acompaña el gesto.

ELLAS. Nosotras tocamos
con cara de risa.

ELLOS. Nosotros en cambio
tocamos á misa.

LOS CUATRO. Y cuando á { nosotras / las niñas
se acerca un moscón
pronto le espantamos
con esta canción.
Tón, tín,
tón, tín, tón, tón
tú vienes derecho
por un mojicón.
Tón, tón,
tón, tón, tón, tín,
si no te vas pronto
va ha haber un jollín.

—

Tín, tón, tán,
tín, tón, tán.
¡Ay, qué alegremente
ganamos el pán.
Tín, tón, tán,
tín, tón, tán,

ninguna como esta
excéntricidad. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XV.

PEDRO, el PORTERO; después DOÑA PRUDENCIA y ROSA.

HABLADO.

PEDRO. (Ap.) El hacer de Ducazcal no es tan divertido como parece... (Al verlas en un palco.) ¡Canastos! Me parece :. sí... ellas son. Mi mujer y mi suegra en aquél palco... para qué quiero ver más? Esto ya es verde y con asas. (Se dirige al fondo con ira y se detiene.) Pero no, de ningún modo; si estoy en la mejor ocasión para averiguar toda la verdad. ¿No soy Ducazcal? Sí: esto es: ¡Portero!

PORTERO. Señor.

PEDRO. ¿Qué hacen allí aquellas señoras?

PORTERO. Son las que estaban esperándole á usted.

PEDRO. Dígales usted que vengan.

PORTERO. Voy allá. (Mútis por la escalerilla derecha.)

PEDRO. Pero señor, ¿cabe mayor descoco? ¡venir á buscarle aquí! ¡Dios mío! ¿estaré viendo visiones? Voy á empezar por tutearla, y como se trague el tú, le arrimo un tute que la deslomo. (Prudencia y Rosa por la escalerilla de los palcos, el Portero hace una pasada y mútis por la lateral derecha.)

ROSA. (Dando la mano á Pedro que la estrecha.) ¿Qué tal, don Felipe?

PEDRO. Regular, muchas gracias. Aquí hay una silla. (Ofreciéndola á Rosa.)

PRUD. ¿Qué tal, don Felipe? (Dando la mano.)

PEDRO. (Mira un momento á Prudencia y sin tomarle la mano le vuelve la espalda.) ¡Cuánto bueno por aquí!

PRUD. ¡Qué grosero! Dispensa que no haya podido salir an-

tes, porque estaba muy ocupado y no sabía tampoco que eras tú.

ROSA. (Ap.) ¡Calla, y me tutea!

PEDRO. (Ap. y después de una pausa.) ¡Se lo tragó!

PRUD. (Á Rosa.) Conque, vamos niña, explícate con don Felipe.

ROSA. Deja, mamá, que no es puñaláa de pícaro.

PEDRO. (Á Prudencia.) Usté está impaciente porque se explique conmigo.

PRUD. (Á Pedro.) Claro: á ver si se entienden ustedes y...

PEDRO. (Ap.) La extrangulo, no hay remedio. (Alto á Prudencia.) *Si nos entendemos*, ¿eh?

PRUD. Sí, señor, y no será difícil, porque los tiempos están muy malos y hay que pasar por todo.

PEDRO. ¡Por todo! (Ap.) Yo sí que te voy á pasar de parte á parte. (Alto á Prudencia, dándole una palmadita.) ¡Vaya, vaya con doña Prudencia, qué bruja es!

PRUD. (Hace un movimiento de cólera, se contiene y se sonrie.) ¡Qué cosas tiene este don Felipe!

PEDRO. ¡Este don Felipe! (Ap.) Sí, porque las del otro don Felipe están lejos. (Alto á Prudencia.) Y debe usted haber sido buena moza, doña Prudencia.

PRUD. (Con afectación.) ¡Ay, eso ya pasó!

PEDRO. Eso sí; siempre un poco fondonga...

PRUD. (Hace el mismo juego.) Metida en carnes, metida en carnes.

PEDRO. Amigo, los años. Porque debe usted tener ya muchos años.

PRUD. (El mismo juego.) De buena gana... (Ap.) Le metía el abanico por un ojo.

PEDRO. Me lo figuro; de buena gana se quitaba usted la mitad.

PRUD. (Sonriendo.) Sí, eso es.

PEDRO. Bueno. (Á Rosa.) Y tú nada dices. Ya tenía ganas de verte. ¿Cuándo fué la última vez que nos vimos?

ROSA. ¡Toma! Anteanoche.

PEDRO. (Ap.) ¡Anteanoche! ¡Calentito! (Alto.) Justo, anteanoche. En la Puerta del Sol.

ROSA. ¡Cómo tiene usted la cabeza! ¡já, já!

PEDRO. (Incomodado.) ¿Cómo tengo yo la cabeza? (Dominándose y con amabilidad.) Vamos á ver: ¿cómo tengo yo la cabeza?

ROSA. Á las once. Ya no se acuerda usted de que fué aquí en el Circo Hipodrómo. ¿No se acuerda usted que estábamos en el descanso? (Pausa.)

PEDRO. (Ap.) Yo voy á hacer una barbaridad.

PRUD. El momento en que yo estoy más á gusto.

PEDRO. ¿Si, eh?

PRUD. ¡Ay! sí, señor; porque no lo puedo remediar; estoy muy violenta mientras duran los volatines.

ROSA. Pues pasó usted por mi lado en el descanso de la función; fué un momento en que mi marido salió...

PEDRO. Á comprar cerillas; es verdad.

ROSA. ¿Cómo lo sabe usted?

PEDRO. (Ap.) ¡Bruto de mi! (Alto.) No... me lo figuro.

PRUD. (Ap.) Parece la sortija de mi yerno. (Le toma la mano.) No hay duda.

ROSA. Pues es *verdá* que salió á comprar cerillas. Pero, en fin, esto no es del caso. El caso es que yo vengo á ajustarme para trabajar en el Circo.

PEDRO. (Da ua salto.) ¿En el Circo? (Al saltar tropieza con Doña Prudencia, que le examinaba.)

PRUD. Sí, señor, yo siempre lo estaba temiendo; porque esta chica, aquí donde usted la ve, tiene sangre de Romea.

PEDRO. Señora, ¿usted qué sabe?

PRUD. ¿Pues quién lo ha de saber mejor?

ROSA. Mire usted, don Felipe, yo he tenido siempre al Circo muchísima afición, y como mi padre tenía escuela de equitación, he aprendido alguna cosa.

PEDRO. (Ap.) Esta mujer está loca.

PRUD. (Ap.) Pues la nariz es la de mi yerno.

PEDRO. (Alto.) Pero ¿tú has trabajado alguna vez?

PRUD. Sí, señor; ha trabajado. Vaya, y tiene una gracia para hacer el ángel. (Poniéndose sobre un pie.)

PEDRO. No, no haga usted el ángel.

ROSA. ¿Sabe usted lo que más me gusta á mí? Pues salir á caballo con un traje y quitarme aquél y quedar con otro, y quitarme aquél y quedar con otro, y quitarme aquél y...

PEDRO. (Interrumpiéndola.) No se quite usted más, que se va usted á constipar. (Moviendo el bastón.)

PORTERO. Don Felipe.

PEDRO. ¿Qué ocurre?

PORTERO. Don Jesualdo y el señor Rodríguez y otros dos, que á la fuerza quieren pasar.

PRUD. (Ap.) ¡Vaya! y las orejas de mi yerno.

PEDRO. Dí que no estoy.

PORTERO. Ya se lo he dicho y dicen que para el asunto que vienen, no puede usted negarse.

PEDRO. ¡Maldita sea mi suerte! (Ap.) Y no lo digo por imitar al otro! (Alto al Portero.) Bueno; dígalas usted que pasarán en seguida.

PORTERO. Voy allá. (Mútis por el proscenio de la derecha.)

PEDRO. (Á Rosa.) Pues hija mía, eso que tú quieres no puede ser.

ROSA. ¿Por qué?

PRUD. ¡El cogote!

PEDRO. ¿Eh?

PRUD. No... nada... (Ap.) El cogote de mi yerno!

PEDRO. Porque tú eres una mujer casada, y cuando tu marido no viene contigo ni tú me dices nada, es señal de que no lo sabe, y luego son los disgustos y las prohibiciones...

PRUD. Sí, pero como á él le han dado ahora la puntilla...

PEDRO. ¡Cállese usted, mujer de Dios! (Apartándola.)

PRUD. (Ap.) Y la educación de mi yerno.

PEDRO. Además, podría llegar á saber ciertas cosas... y romperme el alma el día menos pensado.

ROSA. ¿Pero qué está usted diciendo, ni de que se había de enterar mi marido.

PEDRO. Pues hija, hazte de nuevas.

ROSA. Vámonos, madre; porque este hombre está loco, hoy

le ha dado por tutearme y decir barbaridades, porque me vé sola; por eso.

PEDRO. (Ap.) ¡Ay! ¡qué alegría! ¡qué peso se me quita de encima! (Alto.) ¡Portero!

ROSA. (Á Prudencia.) Vámonos, vámonos.

PORTERO. Señor.

PEDRO. Que pasen esos señores. (Á Rosa y Prudencia.) Vayan ustedes con Dios. ¡Adios, Rosita!

ROSA. ¡Vaya usted al demonio! (Va á salir y Doña Prudencia la detiene y la habla al oído.)

PEDRO. (Ap.) ¡Ay, esposa mía, de buena gana te daba un abrazo! ¿Y por qué no?

PRUD. (Ap. á Rosa.) Ya te lo explicaré después. Me esperas en el cafetín que hay aquí á la salida.

PEDRO. (Ap.) ¡Vaya si se lo doy! (La abraza y Rosa le sacude un bofetón.)

ROSA. ¡Toma! (Mútis por la derecha al entrar los Testigos. Doña Prudencia medio mútis.)

PEDRO. ¡Duro, hija, duro! (Ap.) Este bofetón es para don Felipe.

ESCENA XVI.

PEDRO, el PORTERO, el DIRECTOR DEL CIRCO, TESTIGOS, 1.°, 2.°, 3.° y 4.°: después DOÑA PRUDENCIA. Los Testigos muy preocupados observan á Pedro.

DIRECT. (Por la escalerilla de la izquierda.) ¡Don Felipe!

PEDRO. ¿Qué hay?

DIRECT. (Con disgusto.) Que no se puede dar la función de esta noche. Ha dado usted cuatro permisos y no hay con quien reemplazar á los artistas.

PEDRO. (Ap.) Esta es otra: si lo sabe don Felipe me desuella.

DIRECT. (Señalando en un papel.) Mire usted el programa. Las fieras suprimidas, los hermanos suprimidos, la familia suprimida...

PEDRO. Hombre, eso es ya mucho suprimir. Bueno, que ven-

gan inmediatamente esos cuatro á quienes he dado permiso.

DIRECT. Se les llamará ahora mismo. (Mútis por el foro izquierda.)

TEST. 2.° (Abrazándole por un lado.) ¡Adios, Felipillo!

TEST. 1.° (Id. por el otro.) ¿Qué dice un hombre?

TEST. 3.° (Intentando hacerlo por la derecha.) ¿Cómo está ese pulso?

TEST. 4.° (Id. por la izquierda.) Tan tranquilo como siempre, ¿eh? (Pausa: los cuatro le miran fijamente.)

PEDRO. (Despues de mirar á unos y á otros.) Caballeros, ¿me ha mordido algún perro rabioso?

TEST. 1.°, 2.°, 3.° y 4.° (Se deshace el grupo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

TEST. 1.° (Á los demás.) Siempre es el mismo.

TEST. 2.° (Id.) Tiene un corazón como el de una ballena.

TEST. 1.° Pues, chico, así quiero verte; porque yo soy partidario de arreglar estos lances á gusto de los interesados. Me dijíste que en seguida, y ya está.

PEDRO. (Ap.) Desde que estoy en el pellejo de Felipe me complacen en todo. (Alto.) Gracias, hombre, muchas gracias.

TEST. 1.° (Dando á Pedro un pitillo.) No hay gracias que valgan. Si los amigos no servimos para estas ocasiones, entonces no hay amigos.

TEST. 2.° (Á Pedro que enciende el pitillo con el del Testigo 1.°) Y por un hombre como tú... ¡quita allá, hombre!

PEDRO. (Ap.) Estos me han hecho algún obsequio: ¡ay! ¿quién fuera Felipe de veras!

TEST. 1.° Chico, ni siquiera he dejado hablar á los otros.

PEDRO. ¡Me alegro!

TEST. 1.° Condiciones las tuyas; dentro de un cuarto de hora os batireis en los jardines.

PEDRO. (Que está encendiendo el pitillo, hace un movimiento brusco.) ¿Eh? (Que sea un sonido inarticulado.)

TEST 1.° ¿Qué? ¿qué es eso? (Todos rodean á Pedro.)

PEDRO. (Ap.) ¡Zambomba! (Alto.) Nada, que... por poco me quemo. (Le tiembla la mano y no acierta á encender.)

TODOS. ¡Ah! (Se apartan.)

PEDRO. (Ap.) ¡Jesús, qué barbaridad!

TEST. 1.° Después de todo la razón está de tu parte.

PEDRO. Sí; eso sí.

TEST. 2.° Y el par de bofetones que le has dado ha estado muy en su lugar.

PEDRO. Es claro. (Le devuelve al Testigo 1.° su cigarro del revés y le quema la mano.) ¡Pues no dice que yo he dado un par de bofetones!

TEST. 1.° ¡Canastos! (Dando muestra de que efectivamente le ha quemado.)

TODOS. (Rodean al Testigo 1.°) ¿Qué? ¿Qué es eso?

TEST. 1.° (Á Pedro.) Nada; que... por poco me quemas.

TODOS. ¡Ah! (Se apartan.)

TEST. 4.° Pero señor, ¡qué majadero ha estado Manolito! Porque no se puede decir que éste (Señalando á Pedro.) ha buscado el desafio.

PEDRO. ¿Yo? ¡quita hombre! ¡qué he de haber yo buscado! ¡Palaba de honor! (Ap.) Pero Dios mío; ¿estos son amigos ó asesinos?

TEST. 1.° Y aun puede dar gracias ese monigote á que éste se ha contentado con elegir un arma casi inofensiva...

PEDRO. (Ap.) Del mal el menos. ¿Para qué más, hombre; para qué más?

TEST. 2.° Hombre; eso de inofensiva...

TEST. 1.° Inofensiva, si señor...

PEDRO. (Convenciendo al Testigo 2.°) Tiene razón éste, (Señalando al Testigo 1.°) es inofensiva: (Ap.) ¡Ay! en mis manos.

TEST. 1.° ¿Por qué, vamos á ver? ¿me quieren ustedes decir qué se puede hacer con la pistola?

PEDRO. Nada, un agujerito. (Ap.) ¡Señor! esto es una iniquidad, ¿cómo salir de este atolladero?

TEST. 1.° Así es que cuanto antes mejor: cambiais cuatro tiros y en paz.

PEBRO. Si... (Ap.) En paz descanse. Creerán estos infames que me voy á dejar matar en tonto: ¡antes me matan! digo ¡antes no me matan!

TEST. 1.° (Mirando el reloj.) Conque vamos allá.

PEDRO. Espera, espera un poco. (Ap.) Se me van las ideas.

TEST. 2.° Sí, vamos allá. No me gusta que lleguemos los últimos.

PEDRO. (Ap.) ¡Ah, qué idea! (Alto.) ¡Portero! (Á los Testigos.) Voy á dar una órden indispensable.

PORTERO. (Por el proscenio de la derecha.) ¡Señor!

PEDRO. Diga usted. (Le habla al oído.)

TEST. 1.° (Á los otros.) Apuesto á que nos prepara un almuerzo para después del desafio.

TEST. 2.° De seguro.

TEST. 3.° ¿Y no sería mejor almorzar antes y que se batieran después?

TEST. 1.° ¡Quite usted! ¡dónde ha visto usted eso! (Siguen hablando.)

PORTERO. (Riendo y frotándose las manos.) ¡Yo mismo, yo mismo lo diré! ¡ya verá usted!

PEDRO. (Alto al Portero.) Conque ya sabe usted: que venga en seguida. (Seña de inteligencia.)

PORTERO. (La misma seña.) Está bien. (Mútis por el foro izquierda.)

PEDRO. (Ap.) Veremos estos valentones... (Alto.) Conque caballeros, yo... por Manolito lo siento. Ya no tiene remedio.

TEST. 1.° (Llevando á Pedro á un lado.) ¡Pero vamos á ver! ¿tú vas á tirar á dar?

PEDRO. ¡Pues ya lo creo!

TEST. 1.° Hombre, lo digo porque... ¡qué demonio! te podias contentar con darle por ejemplo en un tobillo...

PEDRO. No has pensado mal. ¿En que tobillo te parece que le dé, en el derecho ó en el izquierdo?

TEST. 1.° Siempre bromista. (Abrazándole por la derecha.) Felipe, eres un valiente.

TEST. 2.° (Abrazándole por la izquierda.) ¡Tiene este hombre más alma!

TEST 3.° (Id. por la derecha.) ¡Y buena sangre, si señor!

TEST. 4.° (Id. por la izquierda.) ¡Y mucho pundonor!

PEDRO. Sois unos barbianes.

PORTERO. (Por la escalerilla izquierda fingiendo mucho susto.) ¡Don Felipe! ¡Don Felipe! ¡que se ha escapado el tigre de la

jaula y está por esta parte. (Señalande la izquierda.)

PEDRO. ¿El tigre? ¿dónde está? (Mútis por la escalerilla izquierda.)

TEST. 1.° ¡El tigre!

TEST. 2.° ¡Caracoles!

TEST. 3.° ¡Zapateta!

TEST. 4.° ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! (Salen por la derecha atropellándose unos á otros.)

PRUD. (Sale de la garita y corre despavorida por la escena sin acertar á marcharse.) ¡Vírgen Santísima de la Leche y Buen Parto! Ese infame, por no batirse, ha mandado que suelten al tigre. Malvado, te he conocido. Ya me las pagarás. Por aqui... no... por allí! (Se recoge las faldas y sale corriendo por la derecha.)

ESCENA XVII.

CORO DE SEÑORAS; unas en trajes para saltar en la batuda; otras trajes de saltar los aros á caballo. CORO DE PAYASOS.

MÚSICA.

BATUDISTAS.

Á la batuda
sin dilación
á dar el doble
salto mortal,
quede bien puesto
el pabellón
del Circo Hipódromo
de Ducazcal.

—

Salta, salta, salta, salta,
saltan todos y allá va,
el que da cinco ó seis vueltas
en un salto colosal.
Salta, salta, salta, salta,
que es bonita diversión,
ver que todos van cayendo

de cabeza en el jergón.

—

ECUYERES. Caballito, al trote,
con el paso igual,
para que yo pueda
dar un batimán
que visto por bajo
resulte muy bien
y que los estribos
pierda el que lo ve.

—

PAYASOS. ¡Houp! lá, lá: muy bien,
¡houp! lá, lá: muy bien;
(Presentando los aros de perfil.)
ya tiene el payaso
su aro de papel.
(Id. de frente, para sacar por ellos la cabeza en el último verso.)
Y al pasar las niñas
su cuerpo gentil
los pobres aritos
se quedan así.

—

Salta, salta, salta, salta, etc.
(Se retiran todos al fondo de la escena.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y PEDRO, el PORTERO, TESTIGOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, el DIRECTOR, MISS LEOPARDA, NARCISO, el HOMBRE CAÑÓN, la DOMADORA, (los cuatro últimos con un papel en la mano), BARTOLO, (con un mamon en cada brazo), ROSA, DOÑA PRUDENCIA, DUCAZCAL y CORO GENERAL.

HABLADO.

DIRECT. (Detrás de él Leoparda, Narciso, Domadora, Hombre Cañon y Bartolo por el fondo izquierda.) Ya se pueden ustedes

marchar. (Al Coro.) No hay ensayo. Ni función. (Tira la gorra al suelo.) Vale más que se cierre el Circo. (Animado hasta los Testigos.)

H. CAÑ. Ya ve usted que mi permiso está en regla.

NARCISO. Y el mío también.

DOM. Y el mío.

LEOP. Y el mío. (Todos á la vez mostrando sus papeles.)

BARTOLO. ¡Y los míos! (Enseñando los mamones.)

DIRECT. ¡Por vida del demonio! Pues si están en regla yo dejo el destino y se acabó. ¡Tener despachada toda la localidad de esta noche y no poder dar la función! ¿y eso está en regla?

TEST. 1.° (Entran los cuatro por la derecha.) ¿Dónde está ese pícaro? (Hablan con el Portero que estará en el foro.)

PEDRO. (Por la lateral izquierda sin ver á nadie.) ¡Vaya! basta de broma; (Ap.) me las guillo ahora mismo...

DIRECT. (Á Pedro.) Don Felipe...

PEDRO. Vuelvo en seguida...

DIRECT. Es cosa urgente.

TEST. 1.° ¡Ah! (Dirigiéndose á Pedro.) ¡Gran tunante!

PEDRO. (Ap.) ¡María Santísima! ¡otra vez este nublado!

TEST. 1.° Te lo digo con franqueza; yo no tolero bromas de nadie, pero tengo que confesar que la tuya ha sido una broma de buen género.

TEST. 2.° Y delicada.

TEST. 3.° Y discreta.

TEST. 4.° Y ligera.

TEST. 1.° Hombre, eso de ligera...

TEST. 4.° ¿Cómo que no, si ha corrido usted como una liebre de aquí á la Cibeles?

TEST. 1.° Por alcanzarle á usted, amiguito. (Entran y quedan hablando junto á la lateral de la derecha Ducazcal, Prudencia y Rosa. Prudencia señala á Pedro que no los ve.)

TEST. 2.° Yo en cambio no corrí

TEST. 3.° Porque se cayó usted al suelo.

TEST. 2.° No, señor: si no que ví un papel en el suelo y me entró curiosidad y me pasé á leerlo.

TEST. 3.° (Ap.) Sí; boca abajo. (Ducazcal da un paso y le reconocen los que están más próximos: el Portero se quita la gorra: Leoparda, Narciso, el Hombre Cañón, la Domadora y Bartolo se aproximan á él per el orden dicho con los permisos en la mano. El Director del Circo le habla y señala á los que han recibido permiso.)

PRUD. (Á Ducazcal.) No, señor; si él es un infeliz, un pelele; estoy segura de que lo ha hecho porque usted le contrate y volver á ser cómico.

DUC. (Á Leoparda.) Venga. (Coge el permiso y lo rompe; rompe después los de Narciso, el Hombre Cañón y la Domadora; al romper este último Bartolo rec ge con gran temor á sus mamones y desfila por otro lado. Ducazcal llama al Portero y le habla al oído.)

PEDRO. Pues ya pasada la hora se aplaza el desafío para mañana.

TEST. 1.° Sí, eso es.

PORTERO. (Á Pedro.) Don Felipe, ahí está uno que dice que lo imita á usted muy bien y quiere que usted lo vea.

PEDRO. ¡Hombre!

TEST. 1.° (Á Pedro.) Chico, dí que pase y nos divertirá un rato.

PEDRO. Dice que me imita...

PORTERO. Sí, señor; viene vestido como usted y con la misma castora... vamos, tóo igual.

PEDRO. ¡Pch! algo menos será. En fin dile, que entre. (El Portero va á la lateral derecha y hace pasar á Ducazcal.)

TEST. 2.° Hombre, es buena idea la que ha tenido ese.

DUC. (Á Pedro.) Buenos dias, don Felipe.

PEDRO. (Ap. dando un paso atrás.) ¡El de la tia Javiera!

DUC. ¿Cómo está usted? (Dando la mano á Pedro.)

PEDRO. (Hace un movimiento creyendo que le va á dar un cachete.) Bien, gracias. (Quedan mirándose.)

DUC. 1.° ¿Pero qué es esto?

PEBRO. (Ap.) Si parece él. (Alto á Ducazcal.) Me imita usted muy bien, muy bien.

DUC. Regular, regular. Lo estoy haciendo desde hace cuarenta años.

PEDRO. (Ap.) No cabe duda: es él.

DUC. Yo hubiera venido sin decirle á usted una palabra para ver si me confundían con usted; pero... la verdad, por miedo á que después me arrimara usted dos bofetadas que me hubieran estado muy merecidas...

PEDRO. ¡Qué! no señor, usted puede venir cuando se le antoje... si yo gozo con estas cosas... (Ap.) ¡Me va á acogotar! (Alto á Ducazcal) En tratándose de artistas, yo...

DUC. Y yo tambien; (Agarrándole por la solapa y sacudiéndole.) pero cuando le toman á uno el nombre, y le toman la cara, y le toman el pelo... (Le arranca la barba.)

PEDRO. (Se quita la peluca arrodillándose.) ¡Don Felipe!... si es por el pelo ahí lo tiene usted. Perdone usted.

DUC. Está usted perdonado.

PEDRO. Gracias, don Felipe; muchas gracias.

TEST. 1.° (Á Pedro.) Oiga usted, yo no tolero bromas de nadie y menos cuando son tan estúpidas.

TEST. 2.° Y de tan mal gusto.

TEST. 3.° Y tan groseras.

TEST. 4.° Que nos de una satisfacción.

ROSA. ¡Ay, Pedro! ¿Qué es eso?

DUC. Caballeros, eso se acabó; no quiero disgustos con los artistas de mi compañía.

PEDRO. Segun eso ¿me ajusta usted?

DUC. Sí, señor: dése usted por ajustado.

PEDRO. ¡Dios mío! ¡qué alegría!

DUC. Y ahora al ensayo todo el mundo... digo; si estos señores (Al público.) dan la señal con un aplauso.

MÚSICA.

CORO. Á la batuda
sin dilación,
etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *n.º* 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.